

# PANDEMIA, SALUD Y ECONOMÍA

La recesión aguda que está causando el aislamiento obligatorio podrá ser letal para la vida de las empresas, si no se adoptan medidas para contrarrestarla, pero no para las vidas humanas, siempre que se garanticen las necesidades básicas de alimentación y salud para toda la población



## Por Rubén Torres

Protegidos dentro de nuestra burbuja vamos contando día a día el tiempo que llevamos encerrados y el que nos falta para salir a la calle, mientras afuera se está derrumbando el paradigma de un mundo que conocíamos, no nos parecía justo y del que nos quejábamos. Nadie sabe que nos espera del otro lado de la pandemia, el porvenir es una tierra desconocida, pero está claro que será muy difícil y exigirá enorme fortaleza, sacrificio y mucha solidaridad y responsabilidad.

El motor de la actividad productiva, mercantil, financiera y social del mundo está parado y nadie tiene idea de cómo ni cuándo será posible volver a arrancarlo. En la discusión actual de cómo y cuándo reabrir las economías, y a pesar de argumentos del tipo “el remedio es peor que la enfermedad” o “la pobreza mata más que el Covid-19”, las mayorías prefieren la cautela. La pobreza mata mucho, pero esta pandemia podría acabar con miles de personas y la culpa de la pobreza la

tienen causas estructurales, y no las cuarentenas por el Covid-19.

La relación entre ciclo económico y salud pública es un campo sin respuestas fáciles. ¿El crecimiento económico mejora la salud de la población? O, una población más sana, ¿es más productiva y eficiente y hace crecer la economía? La respuesta se asocia a diferentes políticas públicas. Si el crecimiento es determinante, la inversión en salud no es prioritaria, ya que la salud mejorará sola. La crisis en los sistemas de salud por el impacto de la pandemia reactualiza estos debates. En cualquier caso, lo que sí se sabe es que la relación entre ciclo económico y salud pública se explica más por factores extra económicos (años de educación, avances en la tecnología médica, etc.) que otra cosa.

Por paradójico que parezca, la historia económica prueba que las recesiones y aún las depresiones han mejorado, en lugar de empeorar, la salud pública. En 1932, mientras la Gran Depresión arrasaba la economía y hundía en la extrema pobreza a millones de estadounidenses



llevando la desocupación al 25%, Louis Dublin, un actuario de la compañía de seguros Metropolitan Life, anunciaba: que “nunca hubo condiciones de salud tan satisfactorias en Estados Unidos y Canadá, como durante los primeros nueve meses de este año”. La mortalidad (excepto por suicidios) en tres años de la Gran Depresión cayó 10% y volvió a aumentar cuando la economía se recuperó en 1933.

En las grandes crisis económicas aumentan los suicidios, pero estadísticamente resultan insignificantes, comparados con la mortalidad provocada por una pandemia. La expectativa de vida al nacer, aumentó, de 57 a 63 años, entre 1929 y 1933, coincidiendo con las enormes mejoras de los sistemas sanitarios, de higiene, alimentación y educación, en las primeras décadas del siglo XX. Y siguió mejorando en las décadas siguientes, aunque a menor ritmo.

En la década de 1990 se registró una excepción a esta tendencia, cuando en

**La relación entre ciclo económico y salud pública es un campo sin respuestas fáciles. ¿El crecimiento económico mejora la salud de la población? O, una población más sana, ¿es más productiva y eficiente y hace crecer la economía? La respuesta se asocia a diferentes políticas públicas**

Rusia aumentó fuertemente la mortalidad en medio de la grave crisis económica por la transición del socialismo al capitalismo. Diez millones de rusos, sobre todo jóvenes, desaparecieron en los primeros años de los 90. Pero en la recesión de 2008-2009, los indicadores de salud volvieron a su correlación histórica y mejoraron sensiblemente.

Aunque correlación no implica causalidad, es sorprendente, que la paralización de la actividad económica por la pandemia produjo una caída de más del 20% en la mortalidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En la primera quincena de abril se registraron 1238 fallecimientos por toda causa (incluyendo 23 contagiados por la enfermedad), comparado con 1579 muertes en el mismo período del año pasado. Parte de esa disminución se explica porque hay menos accidentes de tránsito y laborales (especialmente en la construcción) o porque la quietud y la menor polución ahorró vidas de personas con problemas cardiacos o respiratorios.

Este fenómeno desmiente a los impulsores de una rápida salida del aislamiento social con el argumento de que la “pandemia económica” podría ser letal. La recesión aguda que está causando la pandemia podrá ser letal para la vida de las empresas (si no se adoptan medidas para contrarrestarla) pero no para las vidas humanas (siempre que se garanticen las necesidades básicas de alimentación y salud para toda la población). 